

María Haydeé García Bravo\*

## Corporalidad trastocada. Los cráneos: cuerpos descarnados para el conocimiento antropológico

**Resumen** | El cuerpo, al objetualizarse, al volverse entidad cognoscible, ha convocado a múltiples disciplinas para su estudio. De qué cuerpo se habla, depende de lo que se pregunte y de cómo se le objective. El proceso de objetivación de lo corporal ha pasado por distintas etapas; cada cultura y época propone acercamientos diferenciados y, si lo vemos en la larga duración, no podemos hablar de un único cuerpo humano. De ahí que se aluda en mayor medida a las corporalidades, es decir las diferentes, distintas y controversiales maneras de ser en el cuerpo, de devenir cuerpo, de representarlo, de estudiarlo, nombrarlo, diseccionarlo, en fin, las múltiples aproximaciones disciplinarias, artísticas y comunes a lo corporal.

En este texto se analiza cómo cruza por el discurso científico la preocupación por los cuerpos y cómo éstos o partes de éstos se convierten en objetos cognoscibles, pertenecientes a un orden clasificatorio racial. Abordar la corporalidad y el cuerpo descarnado, los cráneos, desde una mirada histórica nos posibilita pensar las múltiples y variadas formas que estas entidades-representaciones han tomado y, sobre todo, el papel que han jugado en la producción de conocimiento, en este caso, en el arreglo del campo antropológico, particularmente en la relación imperial entre Francia y México en los años 1864-1867.

### ***Corporeality Disrupted. Skulls: Emaciated Bodies to Anthropological Knowledge***

**Abstract** | The body, when it is objectualized, when it becomes an object of knowledge, convenes many disciplines to study it. What body we are talking about depends largely on what we ask of it and on how it is objectualized. The process of objectualizing that which is corporal has been through different stages; each culture and period propose differentiated approaches and thus, if we examine it in the long term, we cannot speak of a single human body. Therefore, we speak of corporalities, that is, the different, distinct and controversial ways of being contained in a body, of becoming a body, of representing it, studying it, naming it, dissecting it... Thus, the multiple disciplinary, artistic and commonplace approaches to all that is bodily.

---

\* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (CEIICH-UNAM). **Correo electrónico:** mhgb@unam.mx

In this text we analyze how concern about bodies interweaves through scientific disquisition, and how bodies, or parts of them, become knowable objects, belonging to a racial categorization order. Approaching corporality, and that barest of bodily parts, the skull, from an historic point of view enables us to reflect on the multiple and varied forms these entities/representations have assumed and, above all, the role played in the production of knowledge — in this case, in the setting up of the anthropological field — particularly concerning the imperial relationship between Mexico and France during the years 1864 to 1867.

**Palabras clave** | cuerpo – cráneos – colecciones antropológicas – clasificaciones raciales decimonónicas

**Keywords** | body – skulls – anthropological collections – nineteenth century racial classifications

## El cuerpo y sus aproximaciones

LA PALABRA CUERPO viene del latín *corpus*. Y designa, según la enciclopedia, “la parte *material* de un ser *animado* considerado, en particular, desde el punto de vista de su *anatomía*, de su *aspecto exterior*” (Larousse 1994).<sup>1</sup> Una segunda acepción nos dice que es “la parte material de alguien considerado en particular desde el punto de vista de su *funcionamiento interno*”. Como tercera caracterización está: “La parte material de alguien después de la muerte”, es decir, el concepto de cuerpo como cadáver. Antes de acometer el estudio histórico de los cráneos, la conformación de lo que llamamos la colección mexicana del Segundo Imperio (1864-1867), haremos un brevísimo recuento de cuáles han sido las visiones predominantes sobre el cuerpo en Occidente (Feher, Naddaff y Tazi 1990).

En los griegos hay dos visiones que coexistieron, una que divide profundamente cuerpo y alma y otra que se contraponen, es decir que no puede disociarlos. Ambos enfoques tendrán subsecuentes defensores. También desde esa época se pensaba al cuerpo como superficie demarcada, como contenedor.

En la Edad Media se concebía, desde la teología y la escolástica, una relativa oposición entre el alma, derivación divina e inmortal, y un cuerpo con tendencias animales, proclive a todo tipo de tentaciones y excesos. Es por ello que la Iglesia buscó —como hasta ahora— regular y normar las relaciones entre el espíritu y la carne, entidades pensadas simultáneamente diferenciadas pero unidas por un vínculo indisoluble.

---

<sup>1</sup> Esta definición se corresponde con los sentidos dados por la Real Academia Española (RAE). En la segunda definición un cuerpo es: Conjunto de los sistemas orgánicos que constituyen un ser vivo. Y en la número 13, cuerpo igual a cadáver.

En el Renacimiento se pensó al cuerpo humano como medida de todas las cosas, de ahí surgió la proporción áurea, ligada a la búsqueda de la perfección en el arte y la perspectiva del cuerpo como apariencia que refleja los estados internos del sujeto. Un cuerpo rozagante y lozano daba cuenta de salud y armonía, y también de buena conducta.

La mirada occidental cartesiana instauró de manera definitiva la escisión entre, por un lado, mente, espíritu, pensamiento y, por otro, cuerpo, instinto, naturaleza. Despreciando la segunda parte del binomio por irrumpir y contaminar al primero. Así, al cuerpo y sus manifestaciones había que conocerlos, dominarlos, controlarlos, someterlos, por medio de la razón.

Ahora hay toda una amplia literatura sobre el cuerpo, con discusiones acérrimas sobre su existencia y significación —más allá de simple contenedor de un yo individual propenso a todo tipo de patologías— pues ocupa un lugar preponderante en las preocupaciones de nuestro tiempo (Aguiluz Ibargüen y Lazo Briones 2010).<sup>2</sup>

## Fragmentación y disección de los cuerpos descarnados

Como he mencionado, el cuerpo se ha estudiado desde numerosos puntos de vista y desde diversas disciplinas. De hecho hay una fragmentación del cuerpo para acceder a su conocimiento; dan cuenta de ello la anatomía, la biología y las especialidades médicas, que son considerados los discursos autorizados sobre la corporalidad.<sup>3</sup>

A fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX, el cuerpo se volvió una entidad privilegiada en la transición entre lo que Foucault (2001) llama la episteme clásica y la episteme moderna, durante la aparición del “hombre” [ser humano] como objeto de conocimiento y sujeto central en el discurso de las ciencias, el cuerpo devino un signo de la raza, expresión de una ubicación determinada en la gran cadena del ser. La inclusión del ser humano en la historia natural intervinó en la organización de un orden clasificatorio.

La intersección entre la historia del ser humano en el mundo y la taxonomía, a partir de caracteres visibles, configuró las primeras categorizaciones raciales.

<sup>2</sup> Al respecto véase Aguiluz Ibargüen, Maya y Pablo Lazo Briones (coords.) *Corporalidades*, México: CEIICH-UNAM, 2010, particularmente la introducción de Lazo Briones “Corporalidades, políticas de representación”, 11-17 y el capítulo de Aguiluz Ibargüen “Carne y cuerpo. Anotaciones sobre biopolítica”, 159-186. También la interesante crítica del fetichismo estadounidense sobre el cuerpo, que combina hedonismo y puritanismo, que presenta Eagleton (2001).

<sup>3</sup> Piera Aulagnier (1991) invita a reflexionar sobre cómo han cambiado las visiones del cuerpo, primero desde el discurso religioso y después a partir del discurso científico.

Así, en la segunda mitad del siglo XVIII, Linneo estableció cuatro variedades para el género *homo*, asociándolas con los continentes y la teoría de los temperamentos: asiática (cetrina o amarilla, codiciosa, gobernada por la opinión); amerindia (cobriza, colérica, gobernada por las costumbres); europea (sanguínea, aguda e inventiva, gobernada por la ley y la razón); africana (negra, flemática, astuta, indolente, negligente, gobernada por el capricho).

*El cuerpo se ha estudiado desde numerosos puntos de vista y desde diversas disciplinas. Hay una fragmentación del cuerpo para acceder a su conocimiento; de ello dan cuenta la anatomía, la biología y las especialidades médicas, que son considerados los discursos autorizados sobre la corporalidad*

El otro, el encuentro radical con el otro, las preguntas que surgieron en las relaciones entre culturas diferentes, el espejo que representa la otredad, fueron la base de la antropología como campo de conocimiento. Aunque el término data de fines del siglo XVIII, esta disciplina emergió, como las otras disciplinas sociales académicas, en la mitad del siglo XIX y su desarrollo estuvo marcado por el renovado impulso de los Imperios coloniales decimonónicos.

Los cuerpos de los otros, no europeos, son imaginados como deformes, anormales, por comparación con un modelo o tipo prefijado, vinculado a una entidad ideal. Me interesa explorar aquí los cráneos —esa parte corporal simultáneamente

cuerpo y repositorio de lo mental— que se constituyeron en el objeto preponderante del campo antropológico en surgimiento durante el siglo XIX.<sup>4</sup>

Si el cuerpo está referido a lo vivo y a la singularidad individual, ¿qué expresa la cosificación de cuerpos fosilizados? En esta configuración, la sinécdoque se manifiesta, la parte representa al todo, ya no es más un cráneo igual a un individuo, sino que personifica a una raza entera. El cráneo forma parte de un

4 Hablo aquí de campo antropológico para referirme a las disciplinas que durante el siglo XIX lo constituían: la antropología misma, la etnología y la etnografía. Tal como lo señala Foucault: “El privilegio de la etnología y el psicoanálisis, la razón de su profundo parentesco y de su simetría, no deben buscarse en una cierta preocupación que tendrían ambas por penetrar en el profundo enigma, en la parte más secreta de la naturaleza humana; de hecho, lo que se refleja en el espacio de sus discursos es antes bien el apriori histórico de todas las ciencias del hombre —las grandes cesuras, los surcos, las particiones que, en la episteme occidental, han dibujado el perfil del hombre y lo han dispuesto para un posible saber” (Foucault 2001).

cadáver, de un cuerpo que estuvo vivo y cruzó una frontera que separa lo vital y lo inanimado.<sup>5</sup>

La cabeza descarnada, una materialidad despojada de identidad particular, de un rostro, cobró relevancia para formar parte de un catálogo de las especificidades humanas, de una línea evolutiva que tenía su culmen en la raza blanca, caucásica, occidental (Painter 2010). El ser humano entró en “el orden de las cosas en el espacio de la naturaleza” (Foucault 2001, 259), y las diferencias y disimetrías entre las culturas tomaron su lugar en la escala clasificatoria. “Naturalmente” existen pueblos atrasados, e incluso se concibieron como incivilizables.

Un cráneo es un objeto desincorporado, sustraído tanto de la carnalidad, como de un cadáver completo; se intentó ver en la calavera una materialidad más permanente y que, mediante ciertos métodos, se perpetuaba aún más.

En esta asociación entre corporalidad y alineación racial, el cuerpo de los diferentes —que no su cosmovisión o saberes— expresaba su degeneración, su primitivismo. Se estableció la correspondencia entre caracteres fisiológico-anatómicos y la conducta, el comportamiento moral y social. Así las modificaciones culturales operadas sobre los cuerpos, como el denominado delantal hotentote o la esteatopigia, no fueron vistas como intervenciones que la cultura signa en la corporalidad, sino como manifestaciones naturales, propias de esas otras culturas, corporalidades que demostraban su arcaísmo y cercanía con la naturaleza, por lo tanto alejadas de la civilización.<sup>6</sup>

Se genera así una invitación a formar parte de ella, a través de la ciencia, del disciplinamiento de esos cuerpos, de su objetualización, racializándolos, ubicándolos en una clasificación.

El cuerpo al objetivarse se fragmenta y en esta desintegración, algunas partes adquirieron mayor relevancia, los cráneos recibieron una carga altamente significativa vinculada a lo racial; el pensamiento racialista prevalente, encontró un asidero material para estudiar, manipular, medir. Dado que las poblaciones no se pueden transportar como cosas, salvo en el caso de individuos que fueron trasladados como piezas significativas para formar parte de exhibiciones y exposiciones, se optó por una materialidad más manejable, las cabezas descarnadas.

El siglo XIX se centró en las mediciones físicas de los cráneos, ya fuera por el exterior (mediante reglas de calibrador, y mediante la creación de varios índices y proporciones

---

5 Liminalidad que no es estable, como sabemos la muerte física no es una muerte simbólica. Una discusión al respecto puede verse en (García s.f.).

6 Al respecto véanse Blanckaert (2013) y Fausto-Sterling (2000). Una excelente versión novelada de la historia de Sarah Baartman es el trabajo de Chase-Riboud (2007), que valga decir fue ganador del Premio al mejor libro de ficción 2004 de la American Library Association.

sobre las formas y tamaños de la cabeza), o desde dentro (mediante semillas de mostaza o perdigones de plomo, para llenar el cráneo y medir el volumen de la caja craneal) (Gould 2003, 16).

Los cráneos se volvieron un objeto representativo de una raza, una especie de personaje en la trama discursiva de la antropología como ciencia, objetos en torno a los que se modularon prácticas específicas de recolección y sistematización. A lo largo del siglo XIX fueron objetos de conocimiento que concentraron en su organización, catalogación y exposición relaciones asimétricas. Su materialidad y circulación es irreductible a la perspectiva clasificatoria que los vuelve objetos antropológicos de primer orden. Al ser catalogados entraron en un campo de sentido, altamente jerárquico, que se correspondía con la gradación barbarie-civilización. Sus itinerarios están cruzados por una relación de conocimiento colonial: de las zonas dominadas a las metrópolis imperiales. En esta clasificación racial, se usaron técnicas descriptivas, pormenorizadas, pretendidamente sustraídas de toda subjetividad.

## La colección mexicana de cráneos

Me interesa entender el papel que los distintos cráneos clasificados como de las razas mexicanas tuvieron en el discurso epistemológico de la antropología decimonónica. Con discurso epistemológico me refiero a un campo de narrativas y prácticas asociadas a las categorizaciones raciales, que se fue configurando a partir de preguntas y formas de concebir el objeto de la disciplina antropológica: el ser humano y su distribución en el globo, su cercanía con la naturaleza, su condición esencial, su diversidad interpelante que se experimentaba como amenaza, y la materialidad objetual que daría cuenta de todo ello.

La relevancia de la antropología estuvo relacionada en Europa con un relanzamiento del impulso colonial, las revoluciones internas de la mitad del siglo XIX y los cuestionamientos respecto a las poblaciones y su control. La ciencia se constituyó como un motor más de despliegue imperial. De esta manera, durante la intervención francesa en México (1862) y sobre todo a partir de la instauración del Segundo Imperio con Maximiliano a la cabeza (1864), Napoleón III, emulando no sólo a la Comisión Científica de Egipto de Napoleón I, sino también lo que sucedía en Inglaterra, Estados Unidos y Alemania respecto a las colecciones museales, conformó, el 27 de febrero de 1864, la *Commission Scientifique du Mexique*, constituida por 4 comités. El primero de ellos, encabezado por el 'antropólogo' francés Armand de Quatrefages, estaba abocado a las ciencias naturales y médicas, e incluía a la antropología. Este comité se fijó entre sus objetivos el de estudiar las diferencias raciales y las secuelas del mestizaje, resultado de la época colonial.

A pesar de que las agrupaciones pertenecientes al campo antropológico francés tenían grandes diferencias respecto a los enfoques, las tres principales (las sociedades de Antropología, de Etnología y de Etnografía de París) buscaban estudiar la organización física, los caracteres intelectuales y morales, las lenguas y las tradiciones y manifestaciones históricas y arqueológicas de las razas humanas (Conklin 2002; Staum 2003; Williams 1985).

Prevalcían dos criterios para la clasificación racial: los rasgos lingüísticos y, por supuesto, los rasgos físicos, la corporalidad. El cómo observar y medir hacían parte de las instrucciones antropológicas que se diseñaron: se enfatizaba hacer el estudio de caracteres exteriores, poner atención a la forma del rostro y la nariz, la coloración/pigmentación de la piel, la forma, cantidad y color de vello y cabello y las proporciones del cuerpo, sin olvidar la relación de lo anterior con la conducta y normas morales de los grupos estudiados.

En esta red de producción de conocimiento antropológico encontramos una marcada división del trabajo: por un lado los hombres de gabinete, antropólogos y anatomistas que redactaban las instrucciones, recibían y clasificaban los materiales, cráneos y esqueletos, recolectados y sustraídos previamente por la otra serie de personajes que se desenvolvían en el terreno: militares, corresponsales, viajeros, misioneros, exploradores.

En un periódico francés de la época se consigna la tarea de la *Commission* respecto de la antropología de la siguiente manera:

Es una ciencia casi nueva, la antropología, la cual aportará luces brillantes al estudio serio de las razas enterradas en las cuevas de América Central y de las que todavía viven en la meseta del Anáhuac, o en regiones vecinas. Los mestizos, resultado de los cruces realizados entre las razas nativas y las extranjeras, darán lugar a un estudio que planteará las cuestiones de orden más alto, a la vez fisiológicas, morales y sociales (ANF F/12/2909).

Buscando entrar en la competencia por obtener un lugar dentro de las grandes colecciones antropológicas y craneológicas del siglo XIX, Armand de Quatrefages tomó a su cargo la redacción de las instrucciones antropológicas de la *Commission Scientifique du Mexique* y en ellas señaló que la descripción de caracteres exteriores debía ser no sólo exacta y precisa, sino minuciosa.

La cabeza en particular debe ser estudiada con mucho cuidado. El rostro y el cráneo deben ser examinados por separado y luego comparados para constatar la armonía o desarmonía, cada uno de sus rasgos especiales debe ser señalado (Archives de la Commission... 1865, 21).

El sabio francés demandaba a los corresponsales recabar cuatro tipos de objetos: 1. Esqueletos o cráneos. “Toda cabeza ‘auténtica’ que viene de un país todavía tan poco explorado tendrá un interés real”. 2. Cabellos. 3. Bustos modelados y coloreados a partir del ejemplar vivo, y 4. Fotografías. Al final de dichas instrucciones se enfatiza:

Insistimos de una manera especial en la importancia que presentan los esqueletos o cráneos extraídos de las antiguas tumbas que remontan a una época anterior a la conquista europea (Archives de la Commission... 1865, 27).

De esta manera, se establece una forma de recolección de cadáveres y cráneos y se da una relativa estabilización de estas formas corporales a través de la red en la que circulan; devienen un *boundary object*, objetos que atraviesan diversos mundos sociales, en los que intervienen actores muy diversos, adquiriendo una carga y valor científicos y un sentido estandarizado en una trama de significación (Leigh y Griesemer 1989). Así, recolectar un cráneo ya no es una práctica absurda y fuera de la ley; por el contrario, cobra un valor, tal como son excavadas las ruinas arqueológicas, los cráneos se vuelven vestigios científico-raciales a ser extraídos de tumbas y enterramientos.

A ese respecto, aunque durante el Segundo Imperio no hay una legislación de manejo de cadáveres y cementerios, podemos señalar que permanecían vigentes dos reglamentaciones: La primera es del 15 de diciembre de 1833, en el Bando de Policía se prohíben las inhumaciones dentro de poblado y se establece un cementerio general en la Ciudad de México, el de Santiago Tlatelolco (Dublán y Lozano 1876). Es importante remarcar que algunos de los cráneos que llegaron a París fueron extraídos de este lugar. El 30 de enero de 1857, se había emitido el Decreto de Gobierno sobre el establecimiento de cementerios (Dublán y Lozano 1877), en el que se enfatizaba la distancia de los cementerios respecto a los poblados, debido a las pestes y enfermedades. La corporalidad emerge nuevamente; el cuerpo-cadáver es putrefacto y contaminante, pero ahí, a esos lugares entre otros, hay que ir a buscar objetos que aportarán nuevas luces para la ciencia antropológica.

## El racialismo decimonónico en México, entre herencia y clima

En México había la tradición de hablar en términos de castas (López Beltrán 2008); sin embargo, a inicios del siglo XIX y luego de la publicación del *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España* de Humboldt, se instauró un modelo sobre las razas existentes y su distribución geo-estadística citado en múltiples ocasiones con algunas variaciones. Este modelo estaba vinculado a una serie de recensiones.

Prueba del 'imperio' humboldtiano es que el conocido geógrafo Conrad Malte-Brun reprodujo casi idéntica su caracterización racial:

La especie humana presentaba, en México, cuatro grandes divisiones, que formaban ocho castas, a saber:

1. Los indios nativos	
2. Españoles	Originalmente nacidos en Europa Criollos, nacidos en América
3. Los negros	Africanos, esclavos Los descendientes de los negros
4. Castas mixtas o mezcladas	Mestizos, una mezcla de blancos e indios Mulatos, de los blancos y los negros Zambos, de indios y negros (Malte-Brun 1862, 57)

Sin embargo, esta caracterización no nos da cuenta de la situación si no se pone en relación con estadísticas que plantean el problema de las razas en términos de predominancia y tendencias.

El médico francés Denis Jourdanet hizo una reflexión sobre la relación entre la aclimatación y la estadística:

En el momento en que se hacen grandes esfuerzos por atraer hacia México la corriente de la emigración europea, me parece que es un deber de la prensa el trabajar para instruir a los emigrados y al país mismo acerca de sus verdaderos intereses. La cuestión de los climas y de su influencia sobre el hombre merece, por esta razón, figurar en primer rango entre las preocupaciones de nuestro tiempo. (... creencias erróneas que es necesario destruir) Lo mismo que antes las costas de México continuarían asociadas en nuestra imaginación con las ideas de una insalubridad que las haría inhabitables para las razas europeas, mientras que las alturas de la Cordillera nos parecería que deberían asegurar en todas partes al hombre todas las garantías de una vida larga y de una salud tan robusta como inalterable (Jourdanet 1865, 227).

Al tiempo que los colectores e interesados en los rasgos antropológicos de las razas mexicanas atravesaban el territorio llevando a cabo sus búsquedas, Jourdanet sistematizó algunas estadísticas que nos permiten plantear la estrecha relación entre campos del conocimiento diferentes: la geografía, la lingüística, la estadística y la antropología. Señaló que en 1839, el conde de la Cortina, a nombre de la Sociedad de Geografía y Estadística y con la ayuda de algunos empadronamientos, fijó la población del país en 7.044.140 habitantes. Posteriormente, en 1857, Antonio García y Cubas, basándose en datos del Ministerio de

Fomento, estableció la cifra en 8.238,088. Y que un año más tarde, en 1858, Payno, habló de 8.604.000 habitantes (Jourdanet 1865, 230-231).

De esta manera establece una serie estadística de acuerdo con las razas. He puesto en un cuadro estos datos para que sean comparables más fácilmente. Y nos ayudará a pensar la discusión sobre la distribución racial y la corporalidad.

	1810	1858
Españoles/europeos	1.097,928	1.768,429
Indios	3.676.281	2.314,130
Mestizos	1.338,706	4.521,441
Religiosos	9,439	
Total	6.122,354	8.604,000

El mismo Jourdanet reconoce que la comparación entre estas dos estadísticas, es muy significativa:

Prueba que un examen más imparcial ha hecho recaer en 1858 sobre la raza mezclada, el progreso real que le pertenece. Un resto de tendencia de tomar por blancos puros a aquellos a quienes una larga sucesión de generaciones ha acercado en realidad de nuestro tipo, ha hecho que se inscribiese en 1858 un número demasiado considerable de hombres de nuestra raza. Pero ninguna otra razón, sino la verdad, ha podido señalar a los indios en esta estadística el número que indica su decadencia (...) Al lado de esta doble decadencia de las razas puras, el mestizo aumenta rápidamente. Él era el que se batía en la mayoría en las guerras de independencia; él el que se recluta y se bate en la mayoría de las tormentas de nuestro tiempo. Y sin embargo, él es quien progresa (Jourdanet 1865, 242-244).

¿Es posible que se haya dado esta transformación en la distribución en 50 años? ¿A qué obedece este discurso pro-mestizo? El campo antropológico es entonces un espacio doblemente colonizado, primero por la constitución de un imperio, y después por una ideología mestiza, ya que no se sabía qué hacer con la “otra raza”, denominada en singular, como raza india, y que sin embargo contiene una variedad distinta de poblaciones y etnias. La diversidad étnica representó, como hasta ahora, un problema fundamental. Y dado que esta gran diversidad no se podía aprehender en su totalidad, los cráneos fueron la parte corporal representativa de ese conglomerado.

En los Archivos de la *Commission*, particularmente en las relatorías de las sesiones en París, se mencionan varias entregas de cráneos o dibujos de ellos, por ejemplo que el baron Larrey ofreció a la *Commission*, de parte de Gabriel

Jacob, una caja conteniendo diversos reptiles conservados en alcohol, provenientes de México y un cráneo de indio recolectado en la Iglesia de Santa María, en un pueblito de Sinaloa (Archives de la Commission... 1867, 291). También que se recibieron dibujos de cráneos totonacas encontrados en Chalco y Azcapotzalco (Archives de la Commission... 1867, 409). Sainte-Claire Deville hizo del conocimiento una carta de Burkart relativa a osamentas fósiles, cuyos dibujos le fueron comunicados por Antonio del Castillo. Se le enviaron a Milne-Edwards” (Archives de la Commission... 1867, 470-471).

En otra sesión, Quatrefages hizo una relación de los dibujos de los cráneos humanos provenientes de las excavaciones del Cerro de Las Palmas. Señaló que presentaría a la *Commission* un trabajo de conjunto, cuando los cráneos hubiesen llegado. También propuso que fueran el Museo de Historia Natural y el Colegio de Francia las instituciones que podrían hacerse cargo de los diferentes objetos enviados por los viajeros para guardarlos en el mejor estado posible hasta su regreso. La *Commission* adoptó sus conclusiones (Archives de la Commission... 1867, 65).

En mayo de 1866, Léon Mehedin, envió a Victor Duruy cajas con objetos diversos, la caja no. 4 contenía cráneos y osamentas humanas (ANF F/17/2913).

En los Archivos franceses hay una serie de registros correspondientes a los objetos embarcados en L'Amazone por orden del coronel Doutrelaine —simultáneamente representante de la *Commission* metropolitana en México y presidente de la Comisión Científico, Artística y Literaria de México— para el ministro de Instrucción Pública y presidente de la *Commission* en París. La caja 1 contiene una colección de osamentas fósiles, con un peso de 106 kilos y la caja 2 una colección de plantas vivas (ANF F/17/2910).

Esos cráneos mexicanos, que son más de 70, pertenecientes a hombres y mujeres, de “raza pura” y de “raza mestiza” de distintas áreas del territorio, fueron estudiados y dibujados. Las sutiles diferencias craneales fueron puestas de relieve. Después de revisar las placas-ilustraciones de *Crania Ethnica*, al menos desde mi perspectiva, esas diferencias eran signos, en el sentido de que para los antropólogos de la época connotaban fisionomía y una gran distancia respecto a conductas y formas de vida europeas.

Quatrefages y Hamy (aunque Quatrefages también firma, reconoce que el trabajo fue hecho en su mayor parte por su alumno, para entonces colega) seleccionaron y mostraron en *Crania Ethnica*, no sabemos si por motivos de

*El cuerpo al objetivarse se fragmenta y, en esta desintegración, algunas partes adquirieron mayor relevancia: los cráneos recibieron una carga altamente significativa vinculada a lo racial*

clasificación o de importancia, o por haber tenido acceso en su momento sólo a estos cráneos, uno olmeca, uno yucateco, uno de Guaymas, es decir de las puntas extremas del país. Añadieron uno de lo que llamaron el “mexicano actual”, sin especificar a qué se referían, teniendo en cuenta la gran diversidad.

En *Crania Ethnica*, Hamy señala que los cráneos recolectados por el abad Domenech en Santiago Tlatelolco, pertenecen a “un esqueleto exhumado (...) de antiguas sepulturas hechas a 2,50 metros de profundidad, en un aluvión de cenizas. Ese esqueleto y otros que lo acompañan estaban rodeados de tiestos gruesos, cerámica y obsidianas talladas (De Quatrefages y Hamy 1873, 22).

También consigna que el cráneo de yucateco al que se hace referencia, fue donado en 1862, con otros cinco, al Museo de Historia Natural de París por el médico Mario Padilla. Respecto al cráneo de mexicano moderno, nos dice que era de “raza pura y murió en el hospital de México, su cráneo recolectado por Humboldt, fue donado por él mismo al Museo de París (De Quatrefages y Hamy 1873, 23).

Hamy consigna que el primer texto craneológico sobre los americanos fue hecho por Hunauld y apareció en 1740: *Recherches sur les causes de la structure singulière qu'on rencontre quelquefois dans différentes parties du corps humain, Mémoire de l'Académie Royale des Sciences*. Y que también Artaud aborda la misma cuestión en 1789: “Dissertation sur la conformation de la tête des Caraïbes”, *Journal de Physique*, t. XXXIV.

Al abordar los cráneos aztecas, Hamy estableció su clasificación:

(...) a los braquicéfalos descritos precedentemente, se superpusieron, en la mayor parte de las regiones mexicanas, diversas poblaciones designadas en la historia de las migraciones americanas como toltecas, chichimecas, aztecas, etc. Las numerosas tribus pertenecientes a esos grandes grupos, como los toltecas, se deformaban el cráneo; las otras, normalmente conformadas, se presentan con las proporciones que caracterizan a los dolicocefalos, a la baja dolicocefalia o la mesocefalia, ellas no son jamás braquicéfalas. Sobre 26 cráneos normales antiguos, coleccionados por Domenech, d'Outrelaine [sic], Boban, Franco, Ghisbrecht, para el Museo de París, en los departamentos de México, Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí y Jalisco, cuatro muestran la dolicocefalia más exagerada (índice cefálico 68,36 a 72,99); nueve son bajo dolicocefalos (índice cefálico 74,57 a 77,58); los otros trece ofrecen una mesocefalia más o menos acentuada. (...) La dolicocefalia se ha acentuado en nuestra serie de los cráneos de Teul, Popotla y Tepito. En la colección Morton son las cabezas de México, Tacuba y Acapacingo que gozan de la misma propiedad, en el museo Blumenbach se observa bien acusada en un cráneo de Jalapa (De Quatrefages y Hamy 1873, 473).

Para cuando Ernest T. Hamy sistematizó los materiales y publicó *Anthropologie du Mexique*, entre 1884 y 1891 (*Mission Scientifique au Mexique et dans l'Amérique Centrale 1884*), los cráneos recolectados y enviados ya formaban parte del Museo de Etnología de Trocadero, fundado en 1882 por el mismo Hamy. Nelia Dias, una historiadora de este museo se pregunta: “¿por qué cráneos, esqueletos, artefactos y objetos prehistóricos son reunidos y expuestos en el mismo lugar?” (Dias 1991, 13).

### Nota final

El renovado debate que se da en nuestros días, principalmente en Estados Unidos, pero también en Alemania, sobre qué hacer con esas colecciones y cómo devolver la memoria a las poblaciones de las que fueron extraídos, expropiados, nos ubica en la perspectiva de reflexionar epistemológica y éticamente sobre qué significa hacer ciencia y cuáles son las preguntas y los contenidos de nuestros saberes.

El cuerpo es y será un territorio en disputa, porque en las distintas y complejas aproximaciones que tengamos se juegan una serie de valores epistémicos tales como el control y la predicción. Sin embargo, lo corporal se sigue manifestando como un objeto inaprehensible, efímero, inestable. ¿Qué del cuerpo nos interesa y por qué?, siguen siendo preguntas relevantes en la dimensión histórico-epistemológica de la producción del saber sobre la corporalidad, en sus vínculos estrechos con la diversidad de poblaciones, los grupos étnicos y las relaciones interculturales.

Es importante tener una mirada histórica respecto a cómo el cuerpo ha tenido distintas configuraciones de acuerdo al periodo y el tipo de conocimiento y la serie de preguntas que se plantean en torno a él y sus múltiples aproximaciones, para evitar suscribir posiciones científicas a priori.

Reconocer las perspectivas racialistas que rayaron en el racismo científico del pasado nos abre la posibilidad de repensar y reflexionar sobre el conocimiento que estamos generando en las ciencias de la vida en sentido extenso,

*El cuerpo es y será un territorio en disputa porque en las distintas y complejas aproximaciones que tengamos se juegan una serie de valores epistémicos, tales como el control y la predicción. Sin embargo, lo corporal se sigue manifestando como un objeto inaprehensible, efímero e inestable*

tanto en la antropología como en la biología y las ciencias médicas actuales y las relaciones entre ellas, es decir, la perspectiva interdisciplinaria que nos convoca en el CEIICH.

## Referencias

- Aguiluz Ibargüen, Maya, y Pablo Lazo Briones (coords.). *Corporalidades*. México: CEIICH-UNAM, 2010.
- Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, publiées sous les auspices du Ministère de l'Instruction Publique, Tome Premier, Paris: Imprimerie Impériale, 1865.
- Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, publiées sous les auspices du Ministère de l'Instruction Publique, Tome II, Paris: Imprimerie Impériale, 1867.
- Baz, Margarita. *Metáforas del cuerpo. Un estudio sobre la mujer y la danza*. México: PUEG-UNAM/Porrúa, 2000.
- Blanckaert, Claude. *La Venus Hotentote. Entre Barnum et Muséum, Collection Archives*. Paris: Muséum National d'Histoire Naturelle, 2013.
- Buzzatti, Gabriella. *El cuerpo-palabra de las mujeres. Los vínculos ocultos entre el cuerpo y los afectos*. Madrid: Ediciones Cátedra/Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, 2001.
- Chase-Riboud, Barbara. *La Venus hotentote*. Barcelona: Ediciones Destino, 2007.
- Cházaro, Laura, y Rosalina Estrada (eds.). *En el umbral de los cuerpos. Estudios de antropología e historia*. México: BUAP-ColMich, 2005.
- Conklin, Alice L. «Civil Society, Science, and Empire in Late Republican France: The Foundations of Paris's Museum of Man.» *Osiris* (2a. serie) 17 (julio 2002): 255-290.
- De Quatrefages, MM. A., y Ernest T. Hamy. *Crania Ethnica. Les crânes des races humaines décrite et figurés d'après les collections du muséum d'histoire naturelle de Paris, de la Société d'Anthropologie de Paris et les principales collections de la France et de l'étranger*. Vol. Ouvrage accompagné de planches lithographiées d'après nature par H. Formant et illustrée de nombreuses figures intercalées dans le texte. Paris: Libraire J. B. Baillière et fils, 1873.
- Dias, Nelia. *Le musée d'Ethnographie du Trocadéro (1878-1908)*. Paris: CNRS, 1991.
- Dorlin, Elsa. *La matrice de la race. Généalogie sexuelle et coloniale de la nation française*. Paris: La Découverte, 2006.
- Dublán, Manuel, y José María Lozano. *Legislación Mexicana. Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la*

- República*. Vol. II y III. México: Imprenta del Comercio, de Dublán y Chávez, a cargo de M. Lara (hijo), 1876-1877.
- Eagleton, Terry. *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Fabian, Ann. *The Skull Collectors. Race, Science and America's Unburied Dead*. Chicago y Londres: University of Chicago Press, 2010.
- Fausto-Sterling, Anne. «Gender, Race and Nation. The Comparative Anatomy of 'Hottentot' Women in Europe, 1815-1817.» *Feminism and the Body*, (2000): 203-233.
- Feher, Michel, Ramona Naddaff, y Nadia Tazi (eds). *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Madrid: Taurus, 1990.
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. México: FCE, 2004.
- . *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI Editores, 2001.
- . *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. México: FCE, 2006.
- García Bravo, María Haydeé. «Cultreza. Hacia la extinción de la dicotomía naturaleza-cultura y una metamorfosis política.» *ponencia presentada en el 4º Congreso del Seminario permanente Antropología y Evolución (CNA-INAH)*. México, (En Prensa).
- Gould, Stephen Jay. «Introducción a la edición revisitada y ampliada. Reflexiones a los quince años.» En *La falsa medida del hombre*. Barcelona: Crítica, 2003.
- Jourdanet, Denis. «De la estadística de México considerada en sus relaciones con los niveles del suelo y con la aclimatación de las diferentes razas humanas que lo habitan.» *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1ª época)* Tomo XI (1865): 227.
- Larousse. *Grand Larousse Universel*. Vol. 4. París: Larousse, 1994 (1982).
- Leigh, Star, y Griesemer. «Institutional Ecology, 'Translations' and Boundary Objects: Amateurs and Professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39.» *Social Studies of Science* 19, nº 3 (1989): 387-420.
- López Beltrán, Carlos. «Sangre y temperamento. Pureza y mestizajes en la sociedad de castas americanas.» En Gorbach, Frida y Carlos López Beltrán, *Saberes locales. Ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2008. pp. 289-331. <http://www.filosoficas.unam.mx/~lbeltran/Textos/Articulos/CastasLopezBeltran.pdf>
- Malte-Brun, Conrad. *Les Etats-Unis et le Mexique: histoire et géographie*. París: Imprimerie de J. Claye, [G. Barba], 1862.
- Mission Scientifique au Mexique et dans l'Amérique Centrale*, ouvrage publié par ordre du Ministre de l'Instruction Publique. *Recherches zoologiques* publiées sous la direction de M. H. Milne Edwards, membre de l'Institut. *Première*

- partie. Anthropologie du Mexique*, par M. E.-T. Hamy, Paris, Imprimerie Nationale, MDCCCLXXXIV (1884-1891).
- Painter, Nell Irvin. *A History of White People*. Nueva York: W.W. Norton & Company, 2010.
- Qureshi, Sadiah. *Peoples on parade. Exhibitions, Empire, and Anthropology in Nineteenth-Century Britain*. Chicago, IL.: University of Chicago Press, 2011.
- Roque, Ricardo. *Headhunting and Colonialism. Anthropology and the Circulation of Human Skulls in the Portuguese Empire, 1870-1930*. Londres: Palgrave Macmillan, 2010.
- Rovaletti, María Lucrecia. *Corporalidad. La problemática del cuerpo en el pensamiento actual*. Buenos Aires: El lugar editorial, 1998.
- Schiebinger, Londa. «Skeletons in the Closet: The First Illustrations of the Female Skeleton in Eighteenth-Century Anatomy.» En *Feminism and the Body*, 25-57. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Staum, Martin. *Labeling people. French Scholars on Society, Race and Empire. 1815-1848*. Montreal, Kingston, London e Ithaca: McGill-Queen's University Press, 2003.
- Williams, Elizabeth A. «Anthropological Institutions in Nineteenth-Century France.» *Isis* 76, nº 3 (1985): 331-348.

## Archivos Nacionales de Francia

- ANF (Archivos Nacionales de Francia) F/17/2909. *6 coupures de presse, Journal inconnu*.
- ANF (Archivos Nacionales de Francia) F/17/2910. *Dossier 1. Correspondance. Corps Expéditionnaire du Mexique. Cercle de Veracruz*.
- ANF (Archivos Nacionales de Francia) F/17/2913. *Dossier de Léon Mehedin, 1864-1882*.